

LOS REPOSITARIOS DIGITALES UNIVERSITARIOS Y LOS AUTORES¹

*Alice Keefer**

Facultad de Biblioteconomía y Documentación. Universidad de Barcelona.

Resumen: El movimiento de Open Access ofrece dos estrategias para llegar a la información científica sin ningún obstáculo económico, técnico o legal: la publicación de artículos en revistas OA o el depósito de los trabajos por los autores en depósitos estables institucionales o temáticos. El artículo explora la implementación de la segunda "ruta" por parte de los autores pues es la que ofrece mayores posibilidades para alcanzar la OA a corto plazo. Pero requiere que desde los repositorios se haga una gran labor para informar a los autores de las ventajas del autoarchivo y de los procedimientos para depositar sus trabajos e, incluso, ayudarles a hacerlo, mediante la oferta de servicios y la realización de actividades promocionales.

Palabras clave: Autoarchivo; open access; acceso abierto; repositorios institucionales.

Title: UNIVERSITY DIGITAL REPOSITORIES AND AUTHORS.

Abstract: The Open Access movement offers two strategies for making scientific information available without economic, technical or legal obstacles: the publication of articles in OA journals and the deposit by authors of their Works in stable institutional or discipline-based repositories. This article explores the implementation of the second "route" on the part of authors, because it is the strategy that offers the greatest possibility of attaining OA in the short term. However, it does require repositories to exert great effort in informing the authors of the advantages of self-archiving and of the procedures for depositing their work and, even helping them to do so – through services and promotional activities.

Keywords: Self-archiving; open access; institutional repositories.

1. INTRODUCCIÓN

Los primeros años de este nuevo siglo han visto cambios trascendentales en el sistema de comunicación científica, cambios impulsados por otros, también impactantes, que tuvieron lugar durante los cinco últimos años del siglo veinte y que afectaban a la producción y distribución de información científica. Es decir, se ha vivido en la última década no sólo la transición de la edición y distribución en soportes impresos a medios digitales, sino también multitud de procesos (r)evolucionarios que este paso ha comportado. La situación resultante se parece a un torbellino, con cambios que surgen de todas partes y cuyos efectos aún se desconocen.

¹ Este artículo se basa en la propuesta de investigación elaborada por la autora para su trabajo de doctorado que consiste en conocer las actitudes y las actuaciones de los autores españoles mediante encuestas llevadas a cabo en determinadas instituciones de investigación. Posteriormente, elaborará recomendaciones para el diseño de servicios por parte de los repositorios institucionales que se ajusten a las expectativas y necesidades de los autores y que disipen los temores que tengan.

* alice.keeper@ub.edu

Los colectivos más directamente afectados son: los **editores**, los **autores/investigadores** y las **bibliotecas de investigación**; éstas adquieren los productos de los primeros para gestionarlos y ponerlos al alcance de los segundos. Los cambios producidos no sólo afectan a la forma de actuar de los miembros de estos tres colectivos, sino que han alterado (en algunos casos, minado) la relación estrecha que les ha unido durante varios siglos: una relación simbiótica que aseguraba la solidez del sistema de comunicación científica tradicional.

Este artículo intenta explicar una consecuencia de estos cambios: la capacidad del autor de disponer libremente de su trabajo que, en épocas anteriores, quedaba en manos del editor. Esta nueva realidad sugiere varios interrogantes sobre la actitud del autor, ahora que tiene más poder que nunca para hacer accesibles los resultados de su investigación, ¿cómo ha reaccionado?; ¿qué hace y qué está dispuesto a hacer para que su trabajo tenga una amplia difusión?

2. LOS ANTECEDENTES

Internet, desarrollado a partir de los años 70, creció paulatinamente hasta principios de los años 90 cuando se le liberalizó el acceso, provocando un salto en el número de usuarios y en el tipo y cantidad de información que se intercambiaba (el siguiente gran salto, mucho más importante, ocurrió unos años después cuando se introdujo la World Wide Web). Los primeros usuarios de Internet –autores-investigadores de universidades y de otras instituciones de investigación– no tardaron en experimentar con el nuevo entorno para agilizar el intercambio de ideas y datos, utilizando para ello las nuevas herramientas como correo electrónico y los protocolos FTP (para la transferencia de ficheros) y telnet (para la conexión a ordenadores remotos).

Evidentemente esta nueva forma de comunicación científica se desarrollaba ajena al sector editorial y diferentes colectivos empezaron a plantear la cuestión de si la cadena editorial, con una tradición de más de trescientos años resistiría este cambio; unos lo planteaban con gran esperanza y otros con preocupación. Además de los tres colectivos más afectados comentados en la introducción –**autores-investigadores, editores y bibliotecas de investigación**– se incorporó otro agente en el debate sobre la transformación del sistema de comunicación científica: las **autoridades institucionales**, sobre todo las de las universidades. Las autoridades universitarias, tal vez influidas por las actuaciones de sus bibliotecas y sus investigadores, también empezaron a cuestionar el sistema existente que consistía en:

- La financiación de la investigación mediante los sueldos de los científicos y docentes;
- la entrega gratuita de estos resultados a los editores;
- su subvención, mediante las suscripciones efectuadas por sus bibliotecas, de las revistas en que salían publicados los resultados de sus propios investigadores.

Algunas de las principales iniciativas que luego dieron lugar al movimiento OA y a la implantación de los repositorios digitales eran:

El **Archivo de preprints “arXiv”**: <<http://arxiv.org/>>. El archivo abierto, creado en 1991, dónde los físicos (inicialmente los del área de alta energía) depositan sus trabajos preliminares para ser leídos y comentados por los colegas que lo deseen.

Scholarly Publishing and Academic Resources Coalition (SPARC) <<http://www.arl.org/sparc/>>. Esta organización, nacida en el seno de la Association of Research Libraries (ARL) en **1998**, pretendía frenar la subida de precios de las revistas en una campaña bajo el lema de "Devolver la ciencia a los científicos".

Public Library of Science <<http://www.plos.org/about/letter.html>>. En **2000** circuló una carta abierta, firmada por más de 30.000 científicos, en la que exigían a los editores la distribución gratuita y sin restricciones de los resultados de la investigación.

Principles for emerging systems of scholarly publishing <<http://www.arl.org/scomm/tempe.html>>. Los *Principles*, nacidos en una reunión organizada por la Association of American Universities y la ARL en **2000**, exigieron estrategias para reducir el precio de las revistas científicas y para conseguir la participación más activa de los autores en el proceso de edición.

3. OPEN ACCESS

Lo que comenzó como una respuesta a la crisis de las revistas científicas se transformó en un movimiento que exigía el acceso gratuito y sin barreras al conocimiento científico. La iniciativa Open Access (OA) se perfiló mediante tres declaraciones realizadas en un período de dos años:

- Budapest Open Access Initiative (2002): <<http://www.soros.org/openaccess/index.shtml>>.
- Bethesda Statement on Open Access Publishing (2003): <<http://www.earlham.edu/~peters/fos/bethesda.htm>>.
- Berlin Declaration on Open Access to Knowledge in the Sciences and Humanities (2003): <<http://www.zim.mpg.de/openaccess-berlin>>.

La declaración de la **Budapest Open Access Initiative (BOAI)**, considerada como el inicio oficial del movimiento Open Access, sugirió dos estrategias para conseguir el acceso abierto, caracterizado principalmente por la *disponibilidad gratuita mediante Internet público [...] sin barreras económicas, legales o técnicas*. Las dos estrategias definidas son:

- La publicación de artículos en revistas de acceso abierto (ruta dorada);
- **el depósito en repositorios de los artículos por parte de los autores, o sea el autoarchivo "ruta verde"**.

Stevan Harnad argumenta que la "ruta verde" es la única opción para llegar al 100% del Open Access en un futuro próximo, ya que no requiere la previa reestructuración total del sistema de edición científica; es decir, los autores pueden continuar publicando sus artículos en revistas escogidas por ellos (aunque sean de pago), y simultáneamente el acceso abierto a estos trabajos se consigue mediante la versión depositada (Harnad, 2005).

4. LOS REPOSITARIOS DIGITALES

Institutional repositories: A permanent, institution-wide repository of diverse, locally produced digital works that is available for public use and supports metadata harvesting. (Association of Research Libraries, 2006).

Queda patente la importancia del impulso que el movimiento OA dio a la creación de repositorios digitales y también la importancia de éstos para facilitar el cumplimiento de OA mediante la “ruta verde”.

Aunque existían archivos de “preprints” en algunas disciplinas académicas desde los años 90 –como el caso de *arXiv*, ya comentado– cuando se firmó la declaración de BOAI, la mayoría de investigadores no tenían dónde depositar sus trabajos si realmente intentaban seguir la recomendación de la BOAI. La única opción para muchos de ellos era dejar su trabajo en un servidor –personal o departamental en la mayoría de los casos– al que se podría acceder desde la red pública. Pero esta solución no garantizaba la permanencia, la estabilidad y la interoperabilidad².

En los tres últimos años se ha visto un aumento espectacular del número de repositorios institucionales. El estudio de Swan y Brown detectó un crecimiento a escala internacional del 60% en el caso de los que corresponden a áreas temáticas y del 100%, en el de los institucionales entre 2003 y 2004 (Swan/Brown, 2005).

En 2006, el estudio de la ARL mostró que el 78% de las 87 bibliotecas universitarias que participaban en la encuesta tenían un repositorio ya en marcha o lo tendría instalado entre 2006 y 2007. Entre las bibliotecas universitarias norteamericanas, se detectó un incremento notable del número de instalaciones de software para repositorios a partir de 2004 como, por ejemplo, *Dspace*, desarrollado por el MIT y Hewlett-Packard y *Eprints*, por la University of Southampton (Association of Research Libraries, 2006).

Este crecimiento iba en paralelo al movimiento OA y coincidía en parte con él. Pero la creación de estos depósitos también fue impulsada por otros dos intereses: la **gestión institucional y administrativa** y la **preservación de recursos digitales a largo plazo**.

Por ejemplo, el estudio británico elaborado por Swan y Brown en 2005 identificó las siguientes ventajas de los repositorios institucionales, además de su capacidad para dar acceso libre a los trabajos científicos de sus investigadores:

- Generar datos administrativos y estadísticas;
- llevar a cabo evaluaciones [de la institución, de los departamentos, etc.];
- disponer de un archivo permanente;
- disponer de una herramienta de márketing (Swan/Brown, 2005).

Aunque en la definición ofrecida por la ARL, citada a principio de esta sección, se considera como una de las características la accesibilidad pública de los repositorios institucionales, estos no siempre se limitan al acceso abierto a los trabajos depositados. De hecho, muchos repositorios nacidos en el seno de grandes instituciones –mayoritariamente las universidades– responden a la necesidad de disponer de un lugar seguro para el depósito de los recursos digitales creados por la comunidad institucional, fueran o no de finalidad o contenido científico o de acceso libre.

Las actividades de los diferentes objetivos puestos en marcha casi simultáneamente en los cuatro últimos años, se solapan en muchos aspectos, pero sus objetivos no siempre son compatibles.

² Se entiende por “interoperabilidad” que el depósito se adhiere a la Open Archives Initiative (OAI) mediante el uso de las etiquetas de metadatos estipuladas por este protocolo. Esto permite que los recursos depositados en el repositorio podrán ser localizados y recuperados (*harvesting*) mediante el protocolo OAI-MHP. <<http://www.openarchives.org/>>.

Por esta razón los repositorios existentes varían sensiblemente entre una institución y otra, en cuanto a factores como:

- Su finalidad;
- el material admitido;
- los formatos mantenidos;
- los procesos aplicados;
- el control de acceso;
- la duración de la custodia de los recursos.

Cada repositorio responde ante los agentes –y los intereses particulares de estos– responsables de su creación, que a menudo son organismos universitarios como los departamentos, las bibliotecas o las propias autoridades universitarias.

No obstante su expansión en los últimos años, la mayoría de repositorios aún están en las primeras etapas de desarrollo y muchos, incluso algunos de los más antiguos, tienen muy pocos documentos en comparación con la producción digital global de las instituciones. Como ejemplo de ello, según el estudio de la ARL, el contenido de las 37 instituciones con un repositorio en pleno funcionamiento oscilaba entre 20 (¡veinte!) y 19.000 recursos³.

5. LOS AUTORES Y EL AUTOARCHIVO

Como resulta evidente, sin la colaboración de los autores no se alcanzarán los objetivos del OA y tampoco será fácil justificar la creación y mantenimiento de los repositorios digitales institucionales. Por otra parte, los autores también tienen mucho que ganar pues, mediante el OA, podrán tener acceso a una mayor cantidad de trabajos científicos sin barreras económicas, y mediante los repositorios, sus trabajos tendrán mayor visibilidad y estabilidad, lo que previsiblemente contribuirá a recibir un mayor número de citas. Por todo ello, es a la vez sorprendente y preocupante –tanto para los partidarios del movimiento OA como para las instituciones de investigación y los responsables de repositorios– la falta de colaboración por parte de este colectivo.

En los últimos años se han publicado los resultados de numerosos estudios sobre las actitudes y actuaciones de los autores frente a diferentes aspectos del sistema de edición científica, el OA y el autoarchivo. De ellos, hay que destacar cuatro realizados a escala internacional y con la participación de miles de investigadores. Los resultados de estos cuatro estudios de gran resonancia pueden servir de orientación en la creación, promoción y gestión de repositorios institucionales; un resumen se da a continuación:

- *Scholarly Communication in the Digital Environment: What Do Authors Want?:* Pretendía captar las actitudes de autores hacia el sistema de publicación científica (Rowlands/Nicholas/Huntingdon, 2004).
- *JISC/OSI Journal Authors Survey Report:* Compara las actitudes de autores hacia el movimiento OA (*JISC/OSI Journal Authors Survey Report*, 2004).

³ El *Registry of Open Access Repositories* (ROAR), <<http://archives.eprints.org/>>, hace un seguimiento de repositorios adheridos al protocolo OAI. Actualmente incluye a 26 en España y, según la disponibilidad de los datos, indica el software empleado y el número de documentos depositados.

- *Open access self archiving: an author study*: explora específicamente las actitudes de los autores respecto al autoarchivo (Swan/Brown, 2005).
- *New journal publishing models: an international survey of senior researchers*: pretendía reflejar las actitudes de autores de mayor experiencia hacia los cambios que afectan el sistema de comunicación científica (Rowlands/Nicholas, 2005).

En líneas generales se puede afirmar que estos estudios descubren un aumento en el nivel del conocimiento por parte de los autores del OA y ponen de manifiesto cierto descontento con el sistema actual de edición científica. Por otra parte, se constatan diferencias de percepción y opinión entre los autores según su disciplina científica, edad, país e historial de publicaciones. Un punto algo preocupante es la falta de conocimiento de los derechos de autor, o incluso el desinterés por este tema.

En general, los resultados de las cuatro encuestas se complementan⁴, pero se detecta una discrepancia entre los resultados de los dos estudios realizados en 2005 en cuanto a las actitudes de los autores frente a una hipotética exigencia por parte de sus instituciones al autoarchivo de los trabajos: el estudio de Swan y Brown muestra un 81% dispuesto a depositar sus trabajos sin ninguna resistencia y sólo un 5% que se negaría a hacerlo (Swan/Brown, 2005). Menos optimista es el informe de Rowlands y Nicholas que encuentra un 38% que se resistiría a cumplir la orden de autoarchivar (Rowlands/Nicholas, 2005).

Los principales factores que contribuyen a la resistencia a depositar los trabajos en los repositorios institucionales son:

- Desconocimiento de OA.
- Desconocimiento de los procedimientos del autoarchivo.
- Falta de tiempo.
- Falta de medios.
- Indiferencia a los posibles beneficios.
- Resistencia a los cambios de procedimiento.
- Resistencia a un nuevo sistema.
- Resistencia a la obligación de archivar su trabajo.
- Miedo a la pérdida de control de su obra y al posible plagio.
- Miedo a entrar en un conflicto con el editor.
- Desacuerdo con el propósito de OA.
- Desacuerdo con la idea de compartir abiertamente su trabajo.

El reto actual de las instituciones es combatir los problemas percibidos para que los repositorios puedan crecer porque, tal y como han resaltado Foster y Gibbons, las instituciones no mantendrán los repositorios indefinidamente sin signos de éxito (Foster/Gibbons, 2005).

El coste de la creación y gestión de los repositorios varía considerablemente; por ejemplo, según el estudio de ARL, el coste declarado por los participantes oscilaba entre 8.000\$ y 1.800.000\$ (Association of Research Libraries, 2006). De todas formas, sea cual sea su coste total, es evidente que la inversión económica, material y humana que requieren estos depósitos tendrá que estar justificada. La valoración se basará en gran parte en el

⁴ También hay cierta continuidad en los temas tratados, debido al hecho de que estos cuatro estudios fueron llevados a cabo por dos equipos de consultores británicos, con dos trabajos cada uno.

uso del contenido depositado. Pero si el uso no se materializa, los repositorios posiblemente perderán el apoyo institucional necesario para garantizar su sostenibilidad económica, es decir, su mantenimiento a largo plazo.

6. LAS ESTRATEGIAS INSTITUCIONALES DE CAPTACIÓN

Para combatir la falta de participación de los autores, muchas instituciones reconocen la necesidad de multiplicar los esfuerzos de promoción. La experiencia sugiere que el marketing más efectivo suele ser el que llevan a cabo los autores que ya han comprobado las ventajas de depositar las obras, como por ejemplo el aumento de citas. El informe de Swan y Brown detecta que el 31% de los autores se informaron del autoarchivo a través de otros colegas, tanto compañeros de trabajo como coautores de otras instituciones. Este porcentaje supera el de aquellos que se informaron mediante los esfuerzos llevados a cabo por su institución, biblioteca o departamento que suma el 25%.

Como el nivel de aceptación del autoarchivo y la cantidad de artículos archivados varían considerablemente entre las diferentes disciplinas, las instituciones tienen que asumir que habrá un crecimiento desigual, al menos en las primeras etapas. En un estudio llevado a cabo en la University of Edinburgh, se descubren importantes diferencias en el nivel del autoarchivo y en el tipo de material archivado incluso entre departamentos de una misma facultad (Andrew, 2003). Aceptando esta realidad, algunas instituciones, como el MIT, han optado por dejar que cada departamento decida qué tipos de trabajos se incluirán en el repositorio central (Barton/Walker, 2003).

Probablemente quedarán reductos de resistencia entre los autores, que el personal de los repositorios tendrá que tratar de manera individual: puede ser el caso de autores de cierta edad, cuyos hábitos resultan más difíciles de cambiar, o de autores de disciplinas sin tradición de intercambio de trabajos.

Además de redoblar los esfuerzos de promoción, las instituciones tendrán que introducir mecanismos para ayudar a los autores en los procedimientos del autoarchivo para disminuir su resistencia debida al desconocimiento o a la falta de tiempo y medios. Una forma de hacerlo es ofrecer un servicio para la introducción de los trabajos en el repositorio o la realización de los trámites para aclarar el estado de los derechos de autor.

Otra forma de animar al autoarchivo es la concesión de incentivos adicionales a quienes lo hagan, como por ejemplo mayor financiación para futuras investigaciones, viajes, etc. Estos incentivos se pueden considerar como la "zanahoria" del mecanismo "palo-zanahoria". El "palo" podría ser la congelación o retirada de la financiación para determinados conceptos.

Una medida drástica para conseguir el autoarchivo es una orden institucional. Esta política es apoyada por algunos promotores de OA como Stevan Harnad de la University of Southampton (Inglaterra) y Arthur Sale de la University of Tasmania (Australia) que han constatado que las instituciones que la han adoptado han visto un crecimiento espectacular del número de trabajos depositados. En un mensaje de marzo de 2006, Harnad afirma que actualmente sólo el 15% de los investigadores depositan sus trabajos e insiste en que el objetivo de la ruta verde del movimiento OA sólo se realizará mediante la implantación de políticas institucionales que lo requieran (Harnad, 2006).

Por su parte, Sale compara el éxito de la Queensland University of Technology que obliga al autoarchivo (un 60% de cumplimiento) con la situación de su propia institución

donde se aplica una política de depósito voluntario (un 5% de cumplimiento). Sus recientes palabras no dejan lugar a dudas:

Evidentemente las políticas de autoarchivo voluntario no funcionan, a pesar de los esfuerzos dedicados a ello. Cualquier institución que no hace obligatorio el depósito... malgasta su dinero cuando establece un repositorio. Un porcentaje de éxito del 20% es el máximo que se puede esperar y aún esta cifra es optimista (Sale, 2006).

Existe, de todas formas, el peligro de que una imposición provoque un rechazo frontal por parte de algunos autores. Tal y como ya se ha comentado en el apartado anterior, según las encuestas realizadas en 2005 –Swan y Brown; Rowlands y Nicholas– entre un 5% y un 38% de los autores entrevistados se negaría a cumplir tal exigencia. Pero, al mismo tiempo, los estudios muestran que los más reacios al OA suelen ser los que tienen una mayor relación con el sistema tradicional –es decir, los que cuentan con un largo historial de publicaciones– lo que permite pensar que la resistencia menguará paralelamente al relevo generacional.

De hecho, actualmente muchos investigadores se ven obligados a publicar artículos para el avance de su carrera profesional y, por lo tanto, la obligación de depositar estos artículos en un repositorio institucional no tiene porque representar un gran sacrificio. La posible resistencia por parte de algunos autores puede combatirse al exponer las ventajas de archivar los trabajos en un repositorio digital: se facilita su identificación, acceso y preservación al mismo tiempo que se contribuye a una mayor visibilidad que puede conducir a un aumento de citas.

7. CONCLUSIÓN

Todos estos argumentos se pueden utilizar como herramientas en las campañas institucionales para promover el autoarchivo, mediante "palo" o "zanahoria". Independientemente de la medida adoptada, es evidente que sin una promoción activa e individualizada junto con un servicio de apoyo y ayuda a los autores, los repositorios institucionales tardarán muchos años en captar un porcentaje importante de los trabajos científicos de sus investigadores. Si es así, la meta del acceso libre a la información científica también tardará mucho en alcanzarse.

8. BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, R. Author disincentives and Open Access. *Serials Review*, 2004, vol. 30, nº 3, p. 288-29
- ANDREW, T. Trends in self-posting of research material online by academic staff. *Ariadne*, 2003, nº 37. <<http://www.ariadne.ac.uk/issue37/andrew/>>. [Consultado: 30 marzo 2007].
- ANTELMAN, K. Self-archiving practice and the influence of publisher policies in the social sciences. *Learned Publishing*, 2006, vol. 19, nº 2, p. 85-95.
- ASSOCIATION OF RESEARCH LIBRARIES: *SPEC Kit 292: institutional repositories: executive summary*. Washington, DC: ARL, 2006. <<http://www.arl.org/bm~doc/spec292web.pdf>>. [Consultado: 30 marzo 2007]

- BARTON, M. R. y WALKER, J. H. Building a business plan for DSpace, MIT Libraries digital institutional repository. *Journal of Digital Information*, 2003, vol. 4, nº 2, Article No. 173, 2003-05-07. <<http://jodi.tamu.edu/Articles/v04/i02/Barton/>>. [Consultado: 30 marzo 2007].
- DAVIS, P. M. y CONNOLLY, M. J. L. Institutional repositories: evaluating the reasons for non-use of Cornell University's installation of DSpace. *D-lib Magazine*, 2007, vol. 13, nº 3-4. <<http://www.dlib.org/dlib/march07/davis/03davis.html>>. [Consultado: 30 marzo 2007].
- DAY, M. *Prospects for institutional e-print repositories in the United Kingdom*. Ver.1.0. Bath. UK: UKOLN, 2003. <<http://www.rdn.ac.uk/projects/eprints-uk/docs/studies/impact/>>. [Consultado: 30 marzo 2007].
- FOSTER, N. F. y GIBBONS, S. Understanding faculty to improve content recruitment for institutional repositories. *D-lib Magazine*, 2005, vol. 11, nº 1. <<http://www.dlib.org/dlib/january05/foster/01foster.html>>. [Consultado: 30 marzo 2007].
- GUÉDON, J. C. The 'green' and 'gold' roads to Open Access: the case for mixing and matching. *Serials Review*, 2004, vol. 30, nº 4, p. 315-328.
- HARNAD, S. Re: preservation v. Preservation. [Mensaje enviado a la lista de distribución JISC-REPOSITORIES, el 6 de marzo de 2006] <<http://www.jiscmail.ac.uk/cgi-bin/webadmin?A2=ind0603&L=jisc-repositories&T=0&O=D&P=2535>>. [Consultado: 30 marzo 2007].
- HARNAD, S. Fast-forward on the green road to Open Access: the case against mixing up green and gold. *Ariadne*, 2005, nº 42. <<http://www.ariadne.ac.uk/issue42/harnad/>>. [Consultado: 30 marzo 2007].
- HARNAD, S. The access/impact problem and the green and gold roads to Open Access. *Serials Review*, 2004, vol. 30, nº 4, p. 310-314.
- HENNEKEN, E. *et al.* Effect of e-printing on citation rates in astronomy and physics. *Journal of Electronic Publishing*, 2006, vol. 9, nº 2. <<http://hdl.handle.net/2027/spo.3336451.0009.202>>. [Consultado: 30 marzo 2007].
- HEY, J. Targeting academic research with Southampton's institutional repository. *Ariadne*, 2004, nº 40. <<http://www.ariadne.ac.uk/issue40/hey/>>. [Consultado: 30 marzo 2007].
- JISC/OSI journal authors survey report*. Truro, UK: Key Perspectives, 2004. <http://www.jisc.ac.uk/uploaded_documents/JISCOAreport1.pdf>. [Consultado: 30 marzo 2007].
- JONES, R.; ANDREW, T. y MACCOLL, J. *The institutional repository*. Oxford: Chandos Publishing, 2006.
- MACKIE, M. Filling institutional repositories: practical strategies from the Daedalus project. *Ariadne*, 2004, nº 39. <<http://www.ariadne.ac.uk/issue39/mackie/>>. [Consultado: 30 marzo 2007].
- MARKEY, K. *et al.* *Census of institutional repositories in the United States*. Washington DC: CLIR, 2007. <<http://www.clir.org/pubs/reports/pub140/contents.html>>. [Consultado: 30 marzo 2007].
- Pathfinder research on web-based repositories; final report*. Bristol, UK: Mark Ware Consulting, 2004. <<http://www.palsgroup.org.uk/palsweb/palsweb.nsf/79b0d164e01a6cb880256ae0004a>>

- [0e34/8c43ce800a9c67cd80256e370051e88a/\\$FILE/PALS%20report%20on%20Institutional%20Repositories.pdf](http://0e34/8c43ce800a9c67cd80256e370051e88a/$FILE/PALS%20report%20on%20Institutional%20Repositories.pdf)>. [Consultado: 30 marzo 2007].
- PINFIELD, S. Self-archiving publications. En: GORMAN, GE; ROWLAND, R. (eds). *International yearbook of library and information management, 2004-2005: Scholarly publishing in an electronic era*. London: Facet, 2004, p. 118-145.
- REGAZZI, J. J. y CALIGURI, N. A. Publisher and author partnerships: a changing landscape. *Learned Publishing*, 2006, vol. 19, n° 3, p. 183-192.
- ROWLANDS, I. y NICHOLAS, D. *New journal publishing models: an international survey of senior researchers*. [s.l.]: Publishers Association; International Association of STM Publishers, 2005. <<http://www.slais.ucl.ac.uk/papers/dni-20050925.pdf>>. [Consultado: 30 marzo 2007].
- ROWLANDS, I.; NICHOLAS, D. y HUNTINGDON, P. *Scholarly communication in the digital environment: what do authors want?* London: CIBER, 2004, <<http://www.ucl.ac.uk/ciber/ciber-pa-report.pdf>>. [Consultado: 30 marzo 2007].
- SALE, A. A researcher's viewpoint. En: JACOBS, N. (Ed.) *Open Access: key strategic, technical and economic aspects*. Oxford: Chandos Publishing, 2006, <<http://eprints.ecs.soton.ac.uk/12093/>>. [Consultado: 30 marzo 2007].
- SUBER, P. The primacy of authors in achieving Open Access, *Nature*, 2004. <<http://www.nature.com/nature/focus/accessdebate/24.html>>. [Consultado: 30 marzo 2007].
- SWAN, A. y BROWN, S. *Open Access self archiving: an author study*. Truro, UK: Key Perspectives, 2005. <<http://eprints.ecs.soton.ac.uk/10999/>>. [Consultado: 30 marzo 2007].
- VAN WESTRIENEN, G. y LYNCH, C. A. Academic institutional repositories. *D-lib Magazine*, 2005, vol. 11, n° 9. <<http://www.dlib.org/dlib/september05/westrienen/09westrienen.html>>. [Consultado: 30 marzo 2007].
- WILLINSKY, J. *The access principle: the case for open access to research and scholarship*. Cambridge, US: MIT Press, 2006.